



RELATORÍA

**30 AÑOS DEL
GENOCIDIO DE
RUANDA, ¿HEMOS
APRENDIDO ALGO?:
AVANCES EN LA CALIDAD Y EN LA RENDICIÓN
DE CUENTAS EN LA ACCIÓN HUMANITARIA**





TÍTULO: 30 años del genocidio de Ruanda, ¿hemos aprendido algo?: Avances en la calidad y rendición de cuentas en la acción humanitaria.

FECHA: Martes, 9 de abril de 2024.

HORARIO: 10:15 a 17:15 horas.

LUGAR: Auditorio de La Casa Encendida (Madrid).

[ENLACE A LA GRABACIÓN DEL DEBATE](#)

INTRODUCCIÓN

Ruanda, un país con una rica historia y cultura, fue lamentablemente escenario de uno de los episodios más oscuros de la historia contemporánea: el genocidio de 1994. Este suceso dejó una profunda huella en la nación ruandesa y planteó importantes interrogantes sobre la situación de los derechos humanos y la respuesta de la comunidad internacional. A lo largo de los años, el genocidio en Ruanda ha generado debates y reflexiones a nivel global. Ha sido un evento que ha suscitado preguntas sobre la respuesta de la comunidad internacional, la calidad de la acción humanitaria y la importancia de la rendición de cuentas y la responsabilidad hacia las poblaciones afectadas.

El pasado 9 de abril, en el auditorio de La Casa Encendida, se llevó a cabo la jornada "Ruanda: 30 años del genocidio de Ruanda, ¿hemos aprendido algo?: Avances en la calidad y la rendición de cuentas en la acción humanitaria". Durante este evento, se analizó el rol que jugó la respuesta internacional y sus acciones y omisiones frente al genocidio ruandés. Además, se abordó el tema de la rendición de cuentas y la localización en contextos humanitarios, destacando la importancia de responsabilizar a quienes perpetran atrocidades y de empoderar a las comunidades locales en la respuesta a crisis humanitarias.

El objetivo de esta jornada fue proporcionar un espacio para la reflexión crítica y la búsqueda de avances significativos en el campo humanitario.

PRESENTACIÓN

La jornada comenzó con la sesión de bienvenida y apertura a cargo de Isabel Rey Parra, directora de Centros, programas sociales, educativos y de empleo de FundaciónMonteMadrid, Beatriz Sierra, representante de la Oficina de Acción Humanitaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Francisco Rey Marcos, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).

El genocidio de Ruanda, ocurrido en 1994, sigue siendo un recordatorio doloroso de las consecuencias que pueden surgir cuando la comunidad internacional falla en su deber de proteger.

El Código de Conducta del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en materia de socorro en casos de desastre, discutido en el mismo año del genocidio, resaltó la importancia de centrarse no solo en proveer asistencia material, sino también en la protección integral de las víctimas. Este trigésimo aniversario, bajo el título de “avances en la calidad y la rendición de cuentas”, invita a reflexionar sobre el presente y el futuro de la acción humanitaria.

Hoy, más que nunca, se hace evidente la necesidad de otros instrumentos complementarios, como la diplomacia humanitaria, para abordar los desafíos complejos que presentan los conflictos actuales. Asimismo, la conciencia generada por el genocidio de Ruanda y la reformulación de enfoques de la acción humanitaria han impulsado iniciativas como la rendición de cuentas y la participación local, fundamentales para garantizar una respuesta humanitaria efectiva y justa. Sin embargo, persisten desafíos significativos, como la escasez de financiación dirigida a actores locales y la necesidad continua de evaluar y mejorar nuestras acciones.

A medida que se siguen enfrentando amenazas como la seguridad, el riesgo de acceso y la politización de la ayuda, es imperativo que se aprenda de los errores del pasado y se trabaje en conjunto en la prevención y resolución de conflictos, el respeto del derecho internacional humanitario (teniendo la rendición de cuentas como eje central) y la protección de la población en mayor situación de vulnerabilidad.

MESA I LA RESPUESTA INTERNACIONAL: DE LA INACCIÓN A LA MALA CONCIENCIA

La primera mesa de la jornada contó con la presencia de Betty Mutesi Ryarasa, directora regional de International Alert en videoconferencia desde Ruanda, Félix Fuentenebro Fernández, director de la Federación Mediciusmundi, Jordi Palou-Loverdos, abogado de víctimas ruandesas y de nueve víctimas españolas en Ruanda y en la República Democrática del Congo (1994-2000) en la causa de justicia internacional en tribunales españoles y abogado acreditado ante la Corte Penal Internacional y Nicolás Dotta, coordinador general del Médicos del Mundo España y la moderación a cargo de Francisco Rey, codirector del IECAH.

En un período donde la comunidad internacional había intervenido en conflictos en diversas partes del mundo, la tragedia de Ruanda destaca por la ausencia de acción colectiva. El genocidio de 1994 emerge como un punto de inflexión en la historia contemporánea, revelando la inacción y negligencia colectiva de la comunidad internacional.

A medida que en Ruanda las tensiones étnicas y políticas alcanzaban su punto de ebullición, la comunidad internacional, en lugar de intervenir de manera preventiva, observó pasivamente cómo se desataba una espiral de violencia. Este fracaso colectivo se entrelaza con la falta de preparación y la ausencia de una estrategia coherente para abordar la crisis emergente, revelando las deficiencias estructurales de un sistema global que debería haberse unido en la promoción de la paz y la seguridad.

Tras este episodio, Ruanda se encontró enfrentando no solo la tarea monumental de la reconstrucción física, sino también el desafío de la reconciliación nacional. Aunque el gobierno ruandés promulgó una nueva constitución y programas para abordar las necesidades sociales y psicológicas de las víctimas, todavía persisten profundas cicatrices y desafíos. La importancia de la salud mental en el proceso de recuperación se destaca como un aspecto crítico, especialmente para aquellas personas nacidas tras genocidio, cuyas vidas pueden estar todavía marcadas por el legado de la violencia. La inclusión de jóvenes, una buena parte fruto de violaciones durante el genocidio o provenientes de familias acusadas de participar en él, es uno de los desafíos de intervención integral que se debe afrontar para abordar las necesidades emocionales y psicológicas de la población. El genocidio de Ruanda es uno de los primeros escenarios en los que se ve plasmada la utilización de la violencia sexual como táctica de terror. Cabe hacer especial mención al incremento de los contagios por VIH tras el genocidio en un contexto de acceso limitado a sistemas sanitarios y con el consiguiente aumento de la tasa de mortalidad y, por ende, orfandad.

El genocidio de Ruanda dejó una huella indeleble en la conciencia global, evidenciando las fallas sistémicas que enfrenta la comunidad internacional en la prevención y respuesta a crisis humanitarias. La magnitud del horror se refleja en las estadísticas sombrías: en un lapso de apenas tres meses entre abril y junio de 1994, el genocidio se cobró la vida de aproximadamente el 11 % de la población ruandesa, y devastó hasta el 80 % de los tutsis que residían en el país.

El éxodo masivo de ruandeses hacia los países vecinos, como el antiguo Zaire (actual República Democrática del Congo), exacerbó la crisis humanitaria, con una afluencia de personas refugiadas que abrumó las capacidades de respuesta de la región. Este desafío subrayó la necesidad de un enfoque más integral en la acción humanitaria, que no solo abordase las consecuencias inmediatas de la violencia, sino también las causas subyacentes del conflicto: una paz positiva, vinculada a los principios propuestos en el triple nexo.

Ruanda, en este sentido, sirvió como catalizador para cambios significativos en el sector humanitario, impulsando procesos de mejora en la acción humanitaria que enfatizan la protección de los civiles en peligro y la salvaguarda de los derechos humanos. Sin embargo, a pesar de estos avances, el mundo contemporáneo sigue enfrentando desafíos similares en la protección de civiles en contextos de conflicto, como lo demuestra la situación actual en Gaza. Esta realidad plantea serios cuestionamientos sobre la eficacia de los organismos paradigmáticos de las relaciones internacionales y la necesidad de revisar y reformar enfoques humanitarios.

Además, la creciente violencia contra el personal humanitario, desde Ruanda hasta Ucrania y Siria, subraya la importancia de una mayor rendición de cuentas y respeto por el derecho humanitario internacional. Las ONG también deben asumir un papel más activo en el cuestionamiento y revisión de prácticas humanitarias, especialmente en lo que respecta a la independencia económica, las políticas de cumplimiento y la seguridad del personal.

El genocidio de Ruanda también motivó la creación de un derecho internacional más profundo destinado a abordar la resolución de conflictos de manera más efectiva. La rápida instalación de un tribunal de justicia en Ruanda en noviembre de 1994, junto con la implementación de tribunales locales para juzgar el genocidio, destacaron la importancia de la rendición de cuentas y la justicia en la construcción de la paz duradera; este y el de Yugoslavia fueron los únicos aprobados por Naciones Unidas en aquel periodo. No obstante, cabe mencionar que se establecieron solo dos meses de vigencia de ese tribunal demostrando el poco interés en la rendición de cuentas y justicia de lo acontecido, así como los posibles crímenes internacionales que ocurriesen después de la fecha. Asimismo, persisten los silencios que rodean a lo ocurrido en el atentado contra el presidente de Ruanda y Burundi antes del estallido del genocidio.

.Es evidente que persisten desafíos significativos en la implementación efectiva de la justicia, especialmente en lo que respecta a la rendición de cuentas de todas las partes involucradas en el conflicto. La ambigüedad en el enjuiciamiento de las acciones del Frente Patriótico Ruandés en oposición a las personas que activamente participaron en los actos de 1994 subraya la necesidad de una aplicación imparcial del derecho internacional y una mayor atención a las causas y responsabilidades del genocidio.

Las reflexiones surgidas de la mesa de discusión sobre el genocidio en Ruanda revelan una serie de aspectos cruciales. Se destaca, en primer lugar, la inacción de la comunidad internacional frente a la tragedia, evidenciando la necesidad de replantear las estrategias de intervención en crisis similares. En segundo lugar, se resaltan los desafíos que enfrenta Ruanda en su proceso de reconstrucción y reconciliación nacional, especialmente en lo relacionado con la atención de las secuelas emocionales de las personas afectadas. Por último, se subraya la importancia de la rendición de cuentas y la justicia como fundamentos esenciales para la construcción de una paz duradera, enfatizando la necesidad de una aplicación imparcial del derecho internacional en todos los niveles del conflicto.

Mesa I

MESA II LECCIONES APRENDIDAS DE RUANDA, ¿LAS HEMOS APRENDIDO?

La segunda mesa de la jornada tuvo la intervención de Alba Cuadra Garrido, responsable de emergencias y acción humanitaria de Save the Children, Sam Van den Berg, asesor de gestión del conocimiento de Oxfam y Manuel Sánchez-Montero, director de incidencia y relaciones institucionales de Acción Contra el Hambre. La sesión contó con la moderación de Philip Tamminga, consultor internacional especialista en rendición de cuentas y calidad de la acción humanitaria.

La rendición de cuentas en contextos humanitarios y de desarrollo es un tema complejo y multifacético que abarca una amplia gama de consideraciones éticas, prácticas y operativas. En el centro de esta cuestión está el compromiso de los actores humanitarios de ser transparentes, responsables y receptivos ante las comunidades en las que actúan.

El proceso de Evaluación Conjunta de la Asistencia de Emergencia a Ruanda (The Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda JEEAR, por sus siglas en inglés) surgió como una respuesta colaborativa internacional tras el genocidio de 1994 y las operaciones de ayuda subsiguientes. El JEEAR proporcionó un marco estructurado para evaluar las intervenciones humanitarias y de desarrollo, identificar áreas de mejora y fortalecer la capacidad de respuesta ante lo acontecido en Ruanda. Al adoptar un enfoque basado en datos y evidencia, el JEEAR ayuda a garantizar que las decisiones y acciones se tomen a partir de la realidad en el terreno y las necesidades reales de las comunidades afectadas.

Para trabajar en las secuelas del genocidio y promover la reconstrucción social, es crucial abordar no solo las consecuencias inmediatas de la violencia, sino también sus impactos a medio y largo plazo. La violencia sexual, por ejemplo, dejó cicatrices profundas en las supervivientes y en las comunidades en las que se produjo. Además del trauma psicológico, se dio la transmisión de enfermedades como el VIH con consecuencias a largo plazo en la salud y el bienestar de las personas afectadas.

Los estándares en la rendición de cuentas son fundamentales para garantizar la eficacia y transparencia de la acción humanitaria. Sin embargo, se enfrentan desafíos significativos como la falta de tiempo y recursos, así como la falta de transparencia en algunos contextos. Es crucial abordar estos desafíos mediante la promoción de una cultura de rendición de cuentas en todos los niveles de la organización y la colaboración estrecha con las comunidades afectadas para garantizar que sus necesidades y preocupaciones sean tenidas en cuenta en todas las etapas del proceso. La rendición de cuentas también puede enfocarse como una oportunidad para las organizaciones de dar voz e incluir la perspectiva de las personas directamente impactadas por crisis y conflictos a la hora de diseñar, implementar y evaluar programas y políticas humanitarias.

Además, se ha comenzado a cuestionar el enfoque y la ética humanitaria en respuesta a tragedias pasadas, como la de Ruanda. Es fundamental establecer mecanismos de control para evitar relaciones de poder y abuso dentro del personal humanitario y hacia las comunidades vulnerables. Uno de los principales problemas que surgen en la respuesta humanitaria es el riesgo de relaciones desequilibradas entre el personal humanitario y las comunidades afectadas pudiendo llevar a situaciones de abuso, explotación o negligencia. Para abordar estos problemas, es fundamental establecer mecanismos de control y supervisión dentro de las organizaciones humanitarias.

Esto puede incluir políticas claras sobre el comportamiento ético y la conducta profesional, así como capacitación regular para el personal en cuestiones de sensibilidad cultural, derechos humanos y género. Además, es esencial fomentar la participación de las comunidades afectadas en el diseño e implementación de las respuestas humanitarias. Esto implica no solo escuchar sus necesidades y preocupaciones, sino también empoderarlas para que tomen un papel activo en la toma de decisiones que afecten sus vidas.

De este modo, se ha producido un proceso de profesionalización y una clara definición de los procesos y objetivos en la acción humanitaria. La crisis en Ruanda destacó la importancia de la profesionalización en el ámbito humanitario. No basta con tener buenas intenciones; es fundamental contar con personal capacitado, especializado y comprometido para garantizar una respuesta efectiva y ética a las emergencias. Esto implica no solo la formación en habilidades técnicas, sino también el desarrollo de competencias en ética y sensibilidad intercultural.

La diversificación de los actores con los que trabajan las ONG proporciona una visión más amplia y crítica de las prácticas humanitarias, lo que puede ayudar a mejorar la eficacia y la rendición de cuentas de las intervenciones. Por ejemplo, desde la perspectiva de la infancia, se busca crear espacios seguros para que los niños, niñas y adolescentes comuniquen sus experiencias y preocupaciones, lo que puede ayudar a informar y mejorar las políticas y programas dirigidos a este grupo.

La localización de los mecanismos de rendición de cuentas plantea desafíos adicionales, ya que implica asegurar que las organizaciones locales tengan acceso y comprensión de estos procesos. Esto requiere un compromiso continuo con la construcción de capacidades locales y la promoción de la participación comunitaria en la toma de decisiones. Además, en este punto y con la reciente actualización de la Norma Humanitaria Esencial (CHS) se busca homogeneizar la evaluación y respuesta humanitaria en tiempo real, permitiendo ajustes rápidos y efectivos cuando sea necesario. La creación de normas y estándares claros es esencial para guiar la acción humanitaria y proteger los derechos de las personas.

La proliferación de marcos normativos y procedimientos puede generar desafíos, como la sobresaturación y el desenfoco del impacto real en las comunidades afectadas.

Es fundamental evitar la burocratización excesiva y mantener un enfoque centrado en el bienestar y la participación de las personas afectadas.

La rendición de cuentas en contextos humanitarios y de desarrollo es un proceso continuo y multifacético que requiere un compromiso sólido con la transparencia, la responsabilidad y la participación comunitaria. Al adoptar enfoques basados en datos y evidencia, fortalecer la colaboración con las comunidades afectadas y promover una cultura de rendición de cuentas en todos los niveles de la organización, se puede mejorar la calidad y la efectividad de las intervenciones.

Mesa II

MESA III LOCALIZACIÓN EN CONTEXTOS DE CONFLICTOS

La jornada cerró con la mesa dedicada a la localización en contextos de conflictos con la intervención de Christian Freres, experto sénior de la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID, Gloria Miranda, investigadora del IECAH en videoconferencia desde Colombia, Alejandro Pozo Marín, investigador sénior de Asuntos Humanitarios de Médicos Sin Fronteras España (MSF-E) y la moderación de Ana Zamacona, consultora en acción humanitaria y género.

El concepto de localización surge como una respuesta a las demandas planteadas en el Grand Bargain, un acuerdo internacional enfocado a mejorar la eficiencia y efectividad de la ayuda humanitaria. Así, este elemento se empieza a incluir dentro de las agendas de cooperación, junto con objetivos como la calidad de la financiación y la promoción del triple nexo entre ayuda humanitaria, desarrollo y paz. La localización, por lo tanto, se presenta como un elemento clave en la búsqueda de una acción humanitaria más centrada y efectiva.

La localización tiene una larga presencia en la acción humanitaria, y desde organizaciones como Médicos Sin Fronteras (MSF) siempre se ha tratado de primar el trabajo con locales y nacionales para poder entender el contexto en que se opera donde se dan dinámicas de poder, diferente acceso a los recursos... Lejos de la cuestión moral que plantea la localización, esta organización la interpreta como una cuestión programática sin la que no se podría llegar a trabajar adecuadamente en terreno.

El término, directamente traído del inglés, ha supuesto un desafío en la aplicación por parte de las comunidades locales que, en los primeros momentos, tenían dificultades para entender y comprender las diferentes aristas del concepto. Una vez estas organizaciones se familiarizan con él, se abre la puerta a uno de los desafíos de este planteamiento que es conseguir una bidireccionalidad en su puesta en práctica. Cabe plantearse si las organizaciones internacionales con las que se trabaja reconocen –y de ser así cómo lo hacen– el saber desde lo local.

El establecimiento y denominación de estas organizaciones locales como organizaciones socias es uno de los principales retos que plantea la localización. Las reivindicaciones o recomendaciones que se harían a las organizaciones internacionales son el poder ser percibidas como una voz real y con agencia para poder realizar labores humanitarias y acompañar a grupos a nivel local. También sería positivo la inclusión de estas organizaciones locales en los escenarios de discusión y debate, ya que no siempre existen políticas claras que definen la participación de estas organizaciones comunitarias y locales. Lo ideal sería valorar e incorporar prácticas de estas organizaciones locales que han llevado formulando y practicando en el tiempo reconociendo su metodología y legado cultural.

En este punto cabe mencionar que la localización no se debe interpretar únicamente como la contratación de personal local en organizaciones internacionales sino como un reforzamiento de las organizaciones locales. La localización puede pasar por el incremento de la participación, pero corre el riesgo de debilitar a las organizaciones locales al atraer las organizaciones internacionales a su personal por las mejores condiciones que suelen ofrecer.

Otro de los peligros que puede acarrear la localización es el de trasladar el riesgo a las organizaciones locales, quedando las internacionales en espacios más seguros y limitándose a una actuación en lugares como la capital dejando los contextos de riesgo a los locales, como el sonado caso de Yemen o de países del Sahel. Frente a esta transferencia del riesgo en zonas de conflicto donde las organizaciones locales terminan asumiendo el riesgo, se debería apostar por una participación bidireccional que incluya organizaciones internacionales y locales.

Otra de las preguntas gira en torno a si la localización es siempre un elemento que aplicar y qué desafíos podría llegar a presentar.

Las personas locales no solo trabajan en el conflicto, sino que también forman parte de la comunidad y de las dinámicas que se puedan llegar a dar en él. En el reclutamiento de personal trabajador entran en juego muchos niveles, por un lado, se encuentra la ética profesional, pero por otro, también el importante papel que juegan las emociones, la propia realidad y dificultades de la persona trabajadora que van a poder influir en el desempeño de sus labores. Incluso si el conflicto interno no existiera, esto no eliminaría la posibilidad de que en el entorno de la persona trabajadora se produzca un rechazo o se empiecen a recibir amenazas para tratar de disuadirla.

Esto implicaría revisar la validez de un modelo que quizás no se adapta a todos los contextos y que podría incluso llegar a ser contraproducente o desaconsejada. A veces hay factores que afectan a la población local que puede dificultar el tratamiento y puesta en marcha de la acción humanitaria planteada desde las grandes organizaciones.

En contextos de conflictos existe el riesgo de que localmente los grupos puedan ser etiquetados de manera errónea. La percepción juega un papel fundamental, ya que, en ocasiones, las organizaciones internacionales son percibidas como proveedores externos de ayuda a diferencia de las organizaciones locales. La localización también ha de ser revisada para poder adaptarla a sus excepciones.

Se expone el caso de un despliegue de MSF en República Democrática del Congo. Al verse enfrentados a un sistema local que se había generado en ese tiempo, la misión se ralentizó, pero esta se compatibilizó con el sistema allí existente. El planteamiento que se habría realizado desde MSF centrado en el ahora hubiese destruido el sistema local instaurado, sin tener una perspectiva más a largo plazo. El hecho de que se adaptara a la dinámica local permitió un modelo más duradero, pero exponiendo una de las lagunas del sistema que quizás podría haber tenido una mayor eficacia a la hora de atender a personas y lograr una mayor supervivencia.

Finalmente, la mesa se centra en la rendición de cuentas, otro término rescatado del inglés y que puede llegar a producir confusión, entendida como una responsabilidad de las personas que pretenden ayudar y no únicamente de una cuestión administrativa. Asimismo, una correcta rendición de cuentas sería el instrumento idóneo para permitir a las organizaciones locales demostrar la calidad de lo que se está haciendo.

La mesa plantea desafíos en la localización de contextos de conflictos como la mayor implicación de las organizaciones locales en la toma de decisiones y la implementación de programas humanitarios y el reconocimiento del saber local por parte de las organizaciones internacionales. Existe también el riesgo de trasladar el peligro a las organizaciones locales buscando una participación bidireccional y la adaptación de la localización a las excepciones locales. Se establece así la necesidad de mantener enlaces directos con los donantes, acceder a espacios de toma de decisiones e incidencia y otorgar un papel más protagónico a las organizaciones locales. Además, se enfatiza la importancia de la rendición de cuentas tanto para las personas beneficiarias como para las organizaciones internacionales, como un medio para garantizar la transparencia y eficacia de las acciones humanitarias.

Mesa III

CONCLUSIONES

La jornada sobre el aniversario del genocidio de Ruanda proporcionó un espacio de reflexión sobre diversos aspectos que rodearon este evento y cómo se pueden aplicar esas lecciones en el ámbito humanitario global.

Uno de los temas que surgió fue la inacción de la comunidad internacional frente al genocidio ruandés en 1994. Este período representa un punto crítico en la historia contemporánea, donde la pasividad y la falta de acción colectiva revelaron las deficiencias estructurales del sistema global en la promoción de la paz y la seguridad. La tragedia de Ruanda resaltó la necesidad urgente de replantear estrategias de intervención en crisis humanitarias similares para evitar tragedias futuras, subrayando la importancia de la reconstrucción y reconciliación nacional en Ruanda. A pesar de los esfuerzos por promulgar una nueva constitución y programas para abordar las necesidades sociales y psicológicas de las víctimas, las profundas cicatrices y desafíos persisten incluso décadas después del genocidio.

Además de la inacción internacional, se abordó ampliamente la importancia de la rendición de cuentas y la justicia como fundamentos esenciales para la construcción de una paz duradera. La necesidad de una aplicación imparcial del derecho internacional en todos los niveles del conflicto para garantizar la responsabilidad de todas las partes involucradas en el genocidio fue un punto crucial de discusión.

Esta reflexión llevó a examinar también la eficacia de las acciones humanitarias y cómo se evalúan y mejoran. Se destacó la importancia de la transparencia, responsabilidad y participación comunitaria en este proceso, así como la necesidad de adoptar un enfoque basado en datos y evidencia para garantizar que las decisiones y acciones estén informadas por la realidad en el terreno y las necesidades reales de las comunidades afectadas.

En relación con la localización en contextos de conflicto, se plantearon desafíos y oportunidades significativos. Se destacó la necesidad de una mayor participación de las organizaciones locales en la toma de decisiones y la implementación de programas humanitarios, así como el reconocimiento y valoración del saber local. Sin embargo, se advirtió sobre los posibles riesgos de debilitar a las organizaciones locales o trasladar el peligro a ellas, en lugar de fomentar una participación bidireccional que incluya tanto a organizaciones internacionales como locales.

Por último, la rendición de cuentas emergió como un tema transversal en todas las discusiones. Se enfatizó su importancia tanto para las personas beneficiarias como para las organizaciones internacionales como un medio para garantizar la calidad y eficacia de la ayuda proporcionada.

La jornada «30 años del genocidio de Ruanda, ¿hemos aprendido algo?: avances en la calidad y en la rendición de cuentas en la acción humanitaria» ofreció un espacio de reflexión y discusión sobre los desafíos y oportunidades en la acción humanitaria, destacando la necesidad de aprender de tragedias pasadas como la del genocidio Ruanda para mejorar la respuesta ante futuras crisis humanitarias en un mundo donde la conflictividad se exacerba y los desafíos son cada vez más cambiantes.

Ante los incesantes desafíos humanitarios que enfrentamos, tanto en lugares mediáticamente destacados como Gaza o Ucrania, como en zonas menos visibles tales como Sudán o Yemen, no podemos permitirnos repetir los errores del pasado, donde la inacción provocó la pérdida de numerosas vidas.

Es el momento para que la comunidad internacional demuestre una firme determinación y compromiso, no solo mediante palabras, sino a través de acciones concretas que prioricen la dignidad humana.

